

LA SOMBRA DE LA REVOLUCION CUBANA. Anticomunismo y nueva izquierda en la Argentina de los primeros años sesenta.

Juan Alberto Bozza. CISH/ IdIHCS/ FaHCE/ UNLP. Albetobozza2008@hotmail.com

Introducción.

Este artículo estudia la reacción anticomunista contra las formas incipientes de la nueva izquierda de principios de los sesenta. Analiza, en esta instancia, la influencia de la Revolución Cubana en la política doméstica. Las fuerzas anticomunistas percibieron la amenaza del “castrismo” como una infiltración multisectorial perpetrada a partir del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), incluso en algunos de sus funcionarios y colaboradores. Sus huellas eran observadas en los protagonistas de la conflictividad política y social del periodo. Diversos representantes del establishment denunciaron la gravitación desestabilizadora de la Revolución sobre el gobierno y las disputas sociales, entre ellas, los grandes diarios, las fuerzas armadas, dirigentes empresariales, altos prelados de la iglesia y grupos específicos anticomunistas, ligados a organizaciones contrarrevolucionarias cubanas, apoyadas por las agencias de inteligencia de los Estados Unidos.

Algunos interrogantes esperan ser resueltos por este trabajo. ¿Cuáles eran considerados los “agentes” internos de la cubanización? ¿Quiénes fueron los actores locales en la cruzada anticubana? ¿Desarrollaron acciones concertadas con las fuerzas anticastristas emigradas de Cuba y con estrategias anticomunistas impulsadas por el gobierno norteamericano? ¿Qué repertorios de acciones utilizaron para demostrar la “infiltración cubana”? ¿Cómo operaron los dispositivos mediáticos? ¿De qué manera tales acciones contribuyeron a erosionar la ya de por sí limitada e inconsistente “democracia” surgida en febrero de 1958?

A raíz de que las denuncias de las interferencias revolucionarias se prolongaron por varios años, el marco temporal de la investigación examinará la etapa extendida entre el triunfo del Movimiento 26 de julio y la definición del rumbo socialista de la Revolución.

1 UNA COYUNTURA CONFLICTIVA.

América Latina y Argentina en la Guerra Fría.

El triunfo revolucionario cubano atizó las medidas de seguridad de los Estados Unidos en todo el continente. La conflictividad política y social de América Latina era la madre de todas las preocupaciones. La inestabilidad institucional, el desarrollo de experiencias reformistas antiimperialistas y la emergencia de guerrillas sensibilizaron al Departamento de Estado y a las agencias de defensa de los Estados Unidos. En la era de Kennedy, la nueva estrategia para la región combinaba el discurso de la seguridad hemisférica contra el comunismo y la necesidad del desarrollo económico para América Latina. El primero permitió incrementar los programas antiguerrilleros en la región, adiestrando a las fuerzas armadas y policiales en Panamá y Estados Unidos, proveyendo ayuda militar, reforzando las misiones militares en varios países y cooperando con asesores en la lucha contra las guerrillas. El segundo curso de acción dio nacimiento a la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) y, en la región, a la Alianza para el Progreso. Ambas patrocinaban la “cooperación económica” norteamericana a través de la inversión de capitales, del auxilio financiero e, incluso, insinuando medidas reformistas contra la concentración latifundista, etc. Según esta perspectiva, el desarrollo económico constituía un escudo protector, llamado sugestivamente *guerra contra la pobreza*, para evitar las revoluciones sociales.¹ Algunos gobiernos latinoamericanos, los de Frondizi, Kubitschek (1956-1961), Betancourt (1959-1964), Lleras Camargo (1956-1962) compartían esta concepción y simpatizaron con la orientación de Kennedy.²

Como se ha sugerido, la política argentina no se mantuvo inmune a las influencias de la Guerra Fría. Aunque en la época peronista el gobierno firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR), un temprano instrumento del anticomunismo, los desacuerdos de Perón y los EEUU impidieron la construcción de una alianza anticomunista sólida y explícita. El derrocamiento de aquel mandatario eliminó los

¹ La USAID fue creada el 3 de noviembre de 1961. Estuvo conectada umbilicalmente con los propósitos de la Guerra Fría. La promoción del desarrollo era una herramienta necesaria para la estabilidad económica, condición que protegería a los países contra el comunismo. Thomas L. Leonard (ed), *Encyclopedia of the Developing World*, v. 1, A-E Index, New York, Routledge, 2006, pp. 1634-1635. Kennedy lanzó la Alianza para el Progreso el 8 de marzo de 1960. Hernando Agudelo Villa, *La revolución del desarrollo. Origen y evolución de la Alianza para el Progreso*. Méjico, Roble 1966, pp. 12-14.

² F. Ramos Rodríguez y Javier Castro Arcos, “La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963”, *Tiempo y Espacio*, Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, n° 62, julio/diciembre 2014, p.99.

escollos y la diplomacia argentina se integró al bloque occidental para enfrentar la “amenaza del comunismo” y de la URSS.³

La Revolución Libertadora puso en marcha medidas demandadas por el conflicto bipolar. Denunció a la URSS por su intervención en Hungría en 1956 y se alineó en los foros internacionales de Occidente.⁴ La dictadura de Aramburu propició una legislación de persecución y prevención del comunismo, así como dio un rango estratégico al espionaje ideológico. El resultado fue la militarización de las agencias de seguridad e inteligencia, que tomaron como tarea monitorear la conflictividad interna y hacer espionaje sobre el comunismo y las acciones de la “resistencia peronista”.⁵ En 1956 fue creada la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE). Tenía potestad para realizar operaciones encubiertas y manejarse a discreción con fondos reservados. El mismo año se “refundó” la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA); una agencia dedicada a la vigilancia ideológica que reunió una voluminosa base informativa, organizada con criterios macartista.⁶ También se establecieron contactos con Francia para iniciar cursos de guerra contrarrevolucionaria, una especialidad creada a partir de la experiencia colonialista en el sudeste asiático y en Argelia.⁷ Según esta visión, el nuevo tipo de guerra, de naturaleza revolucionaria, tenía características singulares: las fronteras eran ideológicas y el enemigo estaba agazapado en el interior de cada país.

El gobierno de Frondizi y la Revolución cubana.

La Revolución Cubana fue recibida sin demasiado temor por el establishment argentino. El triunfo sobre una dictadura corrompida, como la de Batista, fue presentado como un

³ María Elisa Gentile, *Argentina y su política exterior frente al bloque oriental durante la Guerra Fría (1945-1990)*, Documento de Trabajo n° 53, Bs. As., CEID, 2011, p. 4-5.

⁴ La Nación, 28/10/1956. No solo decayeron las relaciones políticas con la URSS, también lo hicieron los intercambios comerciales. Fabian Bosoer, *Generales y embajadores: una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*, Bs. As., Javier Vergara, 2004, p. 109.

⁵ Marcelo Saín, “Condiciones institucionales del control parlamentario de las actividades y organismos de inteligencia del Estado”, en *Seminario sobre Control Democrático de los Organismos de Seguridad Interior en la República Argentina*, Documentos de Trabajo. Buenos Aires, Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), 1997. Disponible en http://www.cels.org.ar/common/documentos/control_parlamentario.pdf

⁶ La DIPBA fue creada el 8 de agosto de 1956. Ingrid Jaschek y Patricia Funes, “De lo secreto a lo público. La creación de la DIPBA”, en *Puentes de la Memoria. Revista de la Comisión Provincial de la Memoria*, año 5, n° 16, diciembre de 2005. Dossier Documentos de la DIPBA.

⁷ Marie- Monique Robin, *Escuadrones de la muerte. La Escuela Francesa*, Bs. As., Sudamericana, 2005, p. 42. Los oficiales Charles Lacheroy y Roger Trinquier fueron teóricos de la guerra contrarrevolucionaria. Del último, *La Guerre moderne*, Paris, Editions La Table ronde, 1961.

episodio regenerador de la moralidad política. Para la derecha argentina, la destrucción del sistema batistiano no debía interrumpir la alianza de Cuba con los Estados Unidos. Otras razones persuadían a las fuerzas antiperonistas para celebrar la caída de Batista. Su tiranía era asimilada al depuesto gobierno de Perón y asemejaban los propósitos de los rebeldes de la Sierra Maestra con los de los militares “libertadores” que derrocaron a Perón. Con esos antecedentes, la visita de Fidel Castro a la Argentina, en el marco de una reunión de la OEA, recibió muestras de simpatía en los medios conservadores locales.⁸ Escritores enrolados en publicaciones liberal conservadoras, como Ezequiel Martínez Estrada, visitó y simpatizó con la Revolución en 1960. Un año después, José Bianco de la revista *Sur*, también se manifestó libre de prejuicios hostiles contra la obra revolucionaria en Cuba y participó como jurado, en 1961, en el premio Casa de la Américas.⁹ Serían las últimas actitudes de este tipo.

En sincronización con la ofensiva norteamericana, las fuerzas conservadoras del continente, incluidas las argentinas, atacaron a Cuba. El “castrismo” motivó, según afirmó Halperín Donghi, la articulación de un bloque anticomunista transnacional de defensa del orden social.¹⁰ Los gobiernos que no ajustaron una diplomacia beligerante contra Cuba despertaron la irascibilidad de las Fuerzas Armadas, de los grupos empresarios (entre ellos los propietarios de medios de comunicación), de la cúpula de la Iglesia y de los partidos derechistas. Ciertas conductas de la política internacional de Frondizi potenciaron el malestar de la derecha política y corporativa. Si bien el presidente compartía los lineamientos económicos de Kennedy para la región y detestaba el acercamiento de la dirección revolucionaria con la URSS, no era partidario de acciones virulentas contra la Isla, como la exclusión de la OEA¹¹; tampoco compartía la intervención armada que ya patrocinaba el gobierno de Eisenhower *antes de que la*

⁸ “Caída sin grandeza”, *La Nación*, 2-1-1959. “La restauración de Cuba”, *La Nación*, 6-1-1959. “Una importante reunión tuvo el comité de los 21”, *La Nación*, 3-5-59.

⁹ Martínez Estrada mantuvo su compromiso solidario con Cuba. Pedro Orgambide, *Genio y figura de Ezequiel Martínez Estrada*, Bs. As., EUDEBA, 1985.

¹⁰ Se trataba, como dijo el autor, de la articulación “a escala latinoamericana de un frente antirrevolucionario dominado por los sectores más hostiles a cualquier modificación (...) del orden vigente”. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1988, p. 410.

¹¹ En la VI Reunión de Cancilleres en Costa Rica, en agosto de 1960, se produjo una condena a Cuba, pero no cristalizó la moción de EEUU de formación de una fuerza militar interamericana para reprimir el comunismo y expulsar a Cuba. Gordon Connell-Smith, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 261-262.

*Revolución explicitara un derrotero socialista.*¹² Frondizi confiaba en que la presión diplomática pacífica sería más efectiva que un ataque a la soberanía nacional de Cuba. En la Conferencia Económica y Social de Punta del Este, agosto de 1961, la diplomacia argentina, aunque repudiaba al marxismo leninismo de los dirigentes cubanos, apostaba a la conciliación, a la negociación bilateral entre Cuba y EEUU, e intervenciones armadas bajo la advocación del sistema interamericano.¹³ Para las fuerzas locales anticomunistas, esa clase de proclamas y los acuerdos con otros presidentes, como el brasileño Janio Quadros, también partidario de la negociación pacífica con Cuba, eran una demostración de debilidad o, peor aún, de la “infiltración comunista” en el gabinete presidencial. El llamado a la mediación, al entendimiento, provocaba erupciones cada vez más virulentas de los sectores anticomunistas, irritados por el curso que tomaba la protesta social y política interna.

La conflictividad social y política.

Cuando las fuerzas del orden clamaban contra el “peligro cubano” apuntaban a grupos y partidos involucrados en la conflictividad social y política durante el gobierno de la UCRI. La amenaza izquierdista se presumía encabalgada en la agitación sindical protagonizada por activistas peronistas y comunistas, en la militancia universitaria y en la recepción promisorio del fenómeno cubano en partidos de la izquierda, en ex simpatizantes de la UCRI y hasta en grupos nacionalistas.¹⁴

Las protestas crecieron, al finalizar 1958, en razón de la aplicación por parte del gobierno de un programa económico conservador. Sus corolarios de reducción del gasto

¹² Cuando la Revolución aún no había cumplido su primer aniversario, el gobierno norteamericano ya pergeñaba el ataque y la invasión de la isla. “Memorandum From the Secretary of State to the President n° 387”, Washington, November 5, 1959. Department of State, USA, *Office of the Historian*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d387>. En marzo de 1960, el presidente *Ike* ofreció más de 13 millones de dólares a la CIA para derrocar a Fidel Castro. Stephen G. Rabe, *Eisenhower and Latin America. The Foreign Policy of Anti-Communism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988, p. 129. Larry Hancock, *Shadow Warfare: The History of America's Undeclared Wars*, Berkeley (Ca), 2014, c. 11. Norma D. González, “U.S.-Argentine Relations in the 1950s”, Ph.D. dissertation, University of Massachusetts, 1992, p. 383-384.

¹³ Daniel Mazzei, *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentina, 1962-1973*, Bs As., Eudeba, 2012, cap. 3.

¹⁴ Juan Alberto Bozza, “La resignificación revolucionaria del peronismo durante la proscripción”, en María Cristina Tortti (ed), *La Nueva Izquierda argentina*, Rosario, Prohistoria, 2014, pp. 60-64. La gravitación de la cubanización en el movimiento estudiantil fue tempranamente perceptible en las grandes universidades del país.

público, pérdida de fuentes laborales en las empresas de propiedad estatal, devaluación de la moneda, liberación de precios, eliminación de subsidios al consumo, aumentos en los servicios públicos, congelamiento salarial, privatizaciones en el sector petrolero, etc. desataron la oposición de los grandes sindicatos.¹⁵ En la primera huelga importante, la de los petroleros mendocinos, en octubre de 1958, el gobierno no dudó en acusar a peronistas y comunistas. Otros conflictos en el sector bancario, ferroviario, textil, metalúrgico, la gran huelga en el Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959, y los atentados realizados por la resistencia peronista acentuaron las medidas represivas que desembocaron en la aplicación del Plan CONINTES en marzo del año siguiente.

El malestar y la frustración cundió en las bases gremiales del peronismo. Para los activistas más comprometidos, la “traición” de Frondizi a los votos que lo ungieron presidente desnudaba la naturaleza ficticia de la “legalidad”. La perduración de las disposiciones proscriptivas contra el movimiento popular estimuló a algunos activistas a pregonar caminos insurreccionales. En el alba de los años sesenta, John William Cooke proclamó que el peronismo debía propiciar una salida insurreccional.¹⁶ Cooke había sido investido por el propio Perón, en 1956, como su delegado y enlace con los militantes que ejercían la resistencia. Perseguido durante el gobierno de Frondizi, fue denunciado por dirigentes derechistas del Movimiento, los mentores del Comando Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCSP), por su apoyo a la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre. Emigró a Cuba en 1960 y participó en las milicias que rechazaron la invasión de Bahía Cochinos. Influidado por el pensamiento de Ernesto Guevara, organizó el reclutamiento y entrenamiento de activistas argentinos, para futuros emprendimientos guerrilleros en nuestro país. Sus convicciones le granjearon el respeto de las corrientes juveniles del Movimiento y allanaron el camino para diálogos políticos con el Partido Comunista y con sectores del Partido Socialista Argentino.

Las experiencias de confrontación contra las políticas represivas de Frondizi acercaron a la militancia peronista combativa y a la izquierda. En 1959, el PCA estableció acuerdos con Cooke para la publicación de *Soluciones*. Este periódico impulsó el voto en blanco

¹⁵ Gary W. Wynia, *La Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1986, capítulo 4. Nelly Casas, *Frondizi: una historia de política y soledad*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973, pp. 183-195.

¹⁶ Diputado nacional desde 1946 y editor de la revista *De Frente* en 1954, reivindicó las potencialidades revolucionarias del peronismo. Encarcelado a fines de 1955, fugó de la penitenciaría de Río Gallegos en marzo de 1957 para participar, incluso desde la prisión, de las actividades de organización y reflexión programáticas de las dispersas redes de activistas de la “resistencia”.

en las elecciones de 1960, pero fue clausurado en el marco de las leyes *CONINTES*. Lo reemplazó, poco después, *Coincidencia para la liberación nacional*, aunque también sucumbió a la censura. La clausura disimuló los disensos internos. Cooke y Alicia Eguren concebían a la revista como plataforma favorable a la lucha armada, siguiendo el ejemplo cubano¹⁷.

Otras vertientes de la izquierda radicalizada fueron influidos por el castrismo, entre ellas el grupo MIR/Praxis liderado por Silvio Frondizi. El intelectual hermano del presidente viajó a la isla, se entrevistó con el Che y ofreció un ferviente apoyo a la Revolución. Para Silvio Frondizi, la victoria revolucionaria entrañaba una refutación a las concepciones deterministas sobre el origen de las revoluciones. No era necesario, sostenía, aguardar a que maduraran las “condiciones objetivas”, materiales e ideológicas, para un estallido revolucionario; las mismas podían ser creadas y estimuladas por una fuerza insurgente que desarrollara la guerrilla. Persuadido por la “vía cubana a la Revolución”, Silvio Frondizi fue inspirador de grupos latinoamericanos que asumieron la identidad de Movimientos de Izquierda Revolucionarios. A comienzos de la década, los órganos represivos gubernamentales lo hostigaron implicándolo, en 1960, en actos de sabotaje y acusándolo de agente de la “subversión castrista”.¹⁸

Confluencias más duraderas ligaron a Cooke con militantes del Partido Socialista Argentino (PSA), especialmente con sus corrientes juveniles de izquierda. De esta militancia surgió el primer movimiento de apoyo a la Revolución Cubana en nuestro país, cuando la guerrilla aun peleaba en la Sierra Maestra. En efecto, en abril de 1957 se constituyó el *Comité de Apoyo al Movimiento 26 de Julio*, con exiliados cubanos llegados a Buenos Aires, entre ellos Santiago Riera y Disys Guira, y argentinos como el padre del Che, Ricardo Masetti y los militantes del PSA Juan Carlos Coral y Abel Latendorf.¹⁹

¹⁷ María C. Tortti, “Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960”, *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, UNTREF. Los reproches de Cooke a los comunistas en Perón Cooke, *Correspondencia*, Bs. As., Parlamento, 1984, v. 2, p. 193.

¹⁸ Silvio Frondizi, *La revolución cubana. Su significación histórica*, Montevideo, Ciencias Políticas, 1960. (2ª edición 1961), p. 167. Sobre la influencia del MIR en grupos similares latinoamericanos, Michael Löwy en el prólogo a Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Bs As., El Cielo por Asalto, 1996, p. 12. La hostilidad y la persecución a Silvio Frondizi en Perón Cooke, *op.cit.*, pp. 163-164.

¹⁹ El Comité argentino envió ayuda material a la guerrilla cubana, recaudó fondos, editó bonos para la compra de armas enviadas a la Sierra Maestra. “Testimonio de Juan C. Coral”, en Lois Pérez Leira, El

La izquierda socialista propiciaba una política *frentista* con el peronismo y reivindicaba el camino al socialismo marcado por Cuba. La participación en las redes de solidaridad con Cuba y la acción en defensa de los presos gremiales y políticos peronistas hicieron de varios militantes de la izquierda socialista interlocutores cercanos a Cooke. Tal como propuso la revista *Che*, fundada en octubre de 1960, los caminos de la radicalización ideológica habrían de mancomunar en la lucha a peronistas y socialistas.²⁰

Otras experiencias de la izquierda socialista también despertaron el interés de Cooke. La juventud del PSA impulsó la campaña para la elección de Alfredo Palacios como senador de la ciudad de Buenos Aires, transformando los comicios en una plataforma de solidaridad con la revolución caribeña. La victoria Palacios se produjo con la colecta de votos peronistas, a pesar de la orden de Perón de votar en blanco. Estos esbozos de convergencia dispararon las campañas de denuncias que la guerra fría instaló en las elecciones porteñas. Políticos derechistas, como el candidato conservador Eduardo García, y los grandes diarios usufructuaron los métodos macartistas para descalificar a la candidatura de Palacios. Había otro motivo de inquietud para las derechas; el Partido Comunista llamaba a votar al candidato socialista.²¹

En esta coyuntura prosperó en la derecha local una obsesión sobre la peligrosidad del PC y de sus organizaciones conexas. A pesar de cierta literatura apresurada que siempre lo retrató como una fuerza inofensiva y pacifista, los principales representantes del establishment consideraban al comunismo, junto a la resistencia peronista, como una grave amenaza a la paz social, al punto de proscribirlo en noviembre de 1960.²² El

Che Guevara y el Movimiento 26 de Julio en Argentina,
<http://2014.kaosenlared.net/component/k2/76783-el-che-guevara-y-el-movimiento-26-de-julio-en-la-argentina.html?tmpl=component&print=1>

²⁰ Cooke valoraba las transformaciones producidas en el Partido Socialista Argentino; abogados gremiales socialistas, como Elías Semán, patrocinaban la defensa de activistas peronistas perseguidos, algunos de ellos sobrevivientes de la guerrilla de los Uturuncos. Perón Cooke, *op.cit.*, p. 202. *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961*. Antología y estudio preliminar de María C. Tortti, Bs As., CeDInCI, 2013.

²¹ Palacios se había expedido contra el intervencionismo norteamericano en el continente. En mayo de 1960 viajó a Cuba y aprobó el rumbo antiimperialista y *martiano* de la Revolución. Alfredo Palacios, *Nuestra América y el Imperialismo*. Buenos Aires, Palestra, 1961, pp. 362-364. María C. Tortti, *El "viejo" Partido Socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*, Bs. As., Prometeo 2009, p. 176. El diario *La Prensa*, dirigido por Alberto Gainza Paz, a la sazón presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), atacó la defensa de la Revolución hecha por Palacios. "La peligrosidad de actos en favor del nuevo dictador de Cuba hechos en la Capital son una vergüenza para América". *La Prensa*, 12 y 15 de enero de 1961. *La Nación*, 14 y 16 de enero de 1961.

²² Frondizi firmó, en abril de 1961, el decreto 2985, por el cual ungía a la SIDE como "el organismo de la Nación encargado de planificar, dirigir y supervisar la acción del Estado en materia de comunismo y otros

triunfo de la revolución en el Caribe alimentó las sospechas de los órganos represivos sobre las actividades y conexiones del PC. Luego de una fugaz sorpresa inicial, el Partido dio un pleno apoyo a la Revolución.²³ Varios de sus militantes viajaron a la Isla, la organización envió apoyo material y solidaridad en diverso grado, realizó conferencias, actos y editó publicaciones celebrando las transformaciones y manifestando devoción por el liderazgo de Fidel y del Movimiento 26 de julio.²⁴ Como en otros países del continente, los comunistas argentinos fueron los artífices del primer Comité de Solidaridad con la Revolución Cubana, creado en Buenos Aires el 22 de abril de 1960. Integraron la mayor parte de la delegación argentina al Primer Encuentro Latinoamericano de Solidaridad con Cuba, realizado en La Habana el 30 de abril de 1960, convocado por el Comité Venezolano de Apoyo a la Revolución.²⁵

El comunismo despertaba inquietud en la derecha por su influencia en el activismo universitario. En efecto, varios sectores del reformismo reivindicaron tempranamente el triunfo revolucionario, celebrándolo como una victoria contra el imperialismo y una perspectiva promisoría para la transformación de América Latina. En el año del triunfo de la Revolución, la UBA vitoreó a una delegación de visitantes del nuevo ejército rebelde. En 1960, la misma universidad celebró con un auditorio masivo la conferencia del presidente cubano Osvaldo Dorticós en la Facultad de Ciencias Económicas. Sin embargo, a medida que la Revolución definió su rumbo socialista, las autoridades y las corrientes humanistas marcaron sus disidencias. Estos deslindes no pasaron inadvertidos por las agrupaciones comunistas, las que, en 1961, denunciaron la conducta conservadora de los cuerpos directivos y el alineamiento con el imperialismo

extremismos”. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, *Plan Conintes. Represión política y sindical*, Bs As, Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2014, p. 43 El presidente había dedicado un mensaje, el 23 de noviembre de 1960, anunciando la proscripción del PCA. Arturo Frondizi, *El gobierno y el comunismo*, Bs As., Secretaría de Prensa de la Presidencia, 1961.

²³ El temprano interés del PCA por la situación revolucionaria cubana se evidenció cuando, en enero de 1958, recibió la visita de Carlos R. Rodríguez, secretario general del Partido Socialista Popular de Cuba (comunista), que informó a los camaradas argentinos que el PSP se sumaba a la guerrilla comandada por Fidel. “Testimonio de Isidoro Gilbert”, en Lois Pérez Leira, *El Che... op. cit.*

²⁴ El PC impulsó colectas para comprar armas, aviones, tractores y otros suministros para enviar a La Habana. Fernando Nadra, *Cuba. Fragua Revolucionaria* nº 15, Bs. As., Anteo, 1960, p. 15. Los servicios de inteligencia policiales confirmaron esos aprestos solidarios. CPM. Fondo DIPPBA, Mesa “C”, Carpeta 5, Legajo 89, p. 11.

²⁵ La Comisión solidaria argentina fue presidida por Heber Bressano. Latendorf fue su secretario de prensa y editó el periódico *Cuba Revolucionaria*. Al *Encuentro* en La Habana asistieron, además de Bressano y Latendorf, Jacobo Perelman, F. Nadra, Ricardo Vincelli (MUCS), Armando March (Sindicado de empleados de comercio), Lisandro Viale (UCRI) y John W. Cooke. F. Nadra, *Cuba... op. cit.* pp. 2-3.

norteamericano que atacaba a la Isla.²⁶ El apoyo del reformismo universitario a la Revolución se redobló a partir de la invasión imperialista a Bahía Cochinos. El Quinto Congreso de la FUA, realizado en La Plata en mayo de 1961, demostró un apoyo a la Revolución que incluyó colectas, donaciones y registros de voluntarios para la defensa de la isla.²⁷

La actividad de estos grupos políticos y estudiantiles fue seguida con ansiedad por las fuerzas tutelares del orden, que la imputaron a la “subversión comunista y castrista”. Encumbrados oficiales de las fuerzas armadas, servicios de inteligencia, sectores del clero y las patronales mediáticas saturaron el voltaje del anticomunismo, reclamando al gobierno la ruptura con Cuba, el apoyo a la estrategia continental de los EEUU y medidas de represión y censura contra la izquierda y el peronismo combativo.

2. UN BLOQUE CONTRARREVOLUCIONARIO CONTRA CUBA.

a. La misión anticomunista de las fuerzas armadas.

Como se ha sostenido, las tensiones de la guerra fría suscitadas por la Revolución Cubana asediaron al gobierno de Frondizi. Las fuerzas del establishment y sus órganos de información redujeron la crisis del Caribe a los designios de un plan expansionista de la URSS sobre América Latina.²⁸ Esta convicción suscitó numerosos cuestionamientos y ataques a funcionarios y al propio presidente de la nación.

La vidriosa legitimidad de la administración frondicista, llegada al poder mediante un “pacto” con el peronismo, fue vulnerable a la intromisión de las Fuerzas Armadas en la política doméstica. Su divisa, el combate contra “la subversión comunista”, reorientó la misión militar hacia el frente interior. Los militares se autopercebían como custodios del orden económico y social y defensores de la sociedad capitalista. Bajo el liderazgo del

²⁶ Bernardo Kleiner, *Veinte años de movimiento estudiantil reformista, 1943-1963*, Bs As., Platina, 1964, pp. 253-265. Kleiner fue dirigente estudiantil en la Facultad de Medicina y consejero superior de la UBA a comienzos de los sesenta. El activismo pro cubano en la UBA escandalizaba a los diarios conservadores. *La Nación*, 6 y 15 de abril de 1961.

²⁷ Juan S. Califa, “El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires, 1959-1962”; *Mundo Nuevo. Nuevos Mundos*, 12/02/2013.

²⁸ El temor al espectro soviético avanzando sobre toda Sudamérica fue difundido por la derecha política y militar. Fue la pesadilla del intelectual orgánico de *La Nación* y miembro de la Academia Nacional de la Historia, Bonifacio del Carril, *La crisis argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1960, p. 93.

general de brigada Carlos Toranzo Montero, se compenetraron con la guerra contrarrevolucionaria teorizada por los oficiales franceses e impusieron, desde 1957, la capacitación por parte de instructores de aquel país de los mandos castrenses argentinos²⁹. La misión asumida por los militares se desplegaba de modo envolvente sobre el gobierno y la sociedad. En el plano exterior, como impulsora de una estrategia que ubicara a la Argentina en la trinchera pro norteamericana de la guerra fría y rompiera relaciones con Cuba; en el local, reclamando la represión de la conflictividad social y política. En la maniquea lógica castrense, las dos misiones estaban entrelazadas. Al ser considerada la guerra anticomunista como una cruzada contra el “totalitarismo”, comunistas y peronistas eran dos objetivos de la acción punitiva. La aplicación del plan CONINTES, desde marzo de 1960, puso en práctica esta percepción.³⁰

Además de la justificación internacional, el combate contra la “amenaza comunista” recibió una pátina de sacralidad cuando las autoridades eclesiásticas proclamaron que tal actitud era una responsabilidad de todos los cristianos. El obispo Antonio Caggiano llevó al púlpito la agenda temática de la Guerra Fría. Durante el periodo de Frondizi fue ascendido a Presidente de la Conferencia Episcopal, Vicario General Castrense y Cardenal Primado de la Argentina. Las FFAA encontraron la bendición espiritual para su misión contrarrevolucionaria, entendida como un combate en defensa del “mundo occidental y cristiano”. La fragua de esta alianza quedó materializada cuando, en octubre de 1961, Frondizi, el cardenal Caggiano, el ministro Vítolo y el general Túrolo inauguraron en la Escuela Superior de Guerra, el primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria.³¹

Críticas y presiones de jefes militares, denominados “planteos”, zarandearon y obligaron a rectificar las políticas oficiales en lo concerniente a la situación cubana. Además de abogar por la expulsión de la *Isla* del sistema interamericano, propiciaban la

²⁹ Carlos Rosas fue uno de los primeros generales que propiciaron los cursos de guerra contrarrevolucionaria impartidos por oficiales franceses en la Escuela Superior de Guerra, en 1958. Ese año más de un centenar de cadetes argentinos se instruyeron en estas lides en Argel y en París. Fabián Bosoer, *Generales... op. cit.* p., 113.

³⁰ Esteban Pontoriero, *De la conmoción interior a la guerra revolucionaria: legislación de defensa, pensamiento militar y caracterización de la amenaza a la seguridad interna en Argentina (1958/1970)*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, abril de 2012, p. 14-15.

³¹ *La Nación*, 3/10/1961. Además de oficiales franceses, asistieron militares argentinos como López Aufranc, Lanusse, Poggi, Bignone, el periodista Mariano Grondona y los sociólogos José Miguens y José M. Saravia. Julio L. Cañón Voirín, “La guerra revolucionaria en la perspectiva de las Fuerzas Armadas argentinas”, *Naveg@mérica*, nº 9, 2012, p.8. Diego Llumá, “Los maestros de la tortura”, *Todo es Historia* Nº 422, septiembre de 2002.

intervención armada “multilateral” para derrocar a Fidel Castro. Las amonestaciones al gobierno fueron públicas y groseras. El Secretario de Marina Gastón Clement reprochaba los lineamientos “conciliatorios” de la política exterior frente al caso cubano; demandaba el abandono de los resabios de la “tercera posición” en beneficio de una alianza militar con los Estados Unidos para luchar contra el comunismo.³² Una de las instancias más tensas de esta relación se exteriorizó, en agosto de 1961, cuando las cúpulas castrenses reprobaron el encuentro secreto de Frondizi con Ernesto Guevara en el palacio presidencial de Olivos. La irritación fue tan grave que esparció los rumores de destitución del presidente y obligó a reemplazar al canciller Mugica por Miguel Ángel Càrcano, una figura perteneciente a las familias conservadoras, más confiable para las Fuerzas Armadas.³³

b. Leña al fuego: las espadas mediáticas del anticomunismo.

Compartiendo los juicios de la prensa y los funcionarios norteamericanos, los diarios conservadores locales se implicaron en la contienda contra la Revolución Cubana. La unanimidad de la difamación contra el castrismo y *la producción y utilización de las mismas fuentes informativas* del aparato comunicacional del continente requiere una breve digresión.

Durante la guerra fría, como demostraron investigaciones pioneras, se manifestó una intensa compenetración y cooperación entre los empresarios de la comunicación con la comunidad de inteligencia, es decir, con la Agencia Central de Inteligencia (CIA).³⁴ Las agencias productoras de noticias más poderosas, como *United Press International* (UPI) y *Associated Press* (AP), replicaron los lineamientos de la estrategia norteamericana y

³² Juan A. Lanús, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Bs. As., Hyspamérica, 1986, p. 254.

³³ Félix Luna, *Historia Integral de la Argentina, t. 10. El largo camino a la democracia*. Bs. As., Planeta, 1997, p. 135. Véanse los pormenores de la entrevista y los motivos del malestar de las FFAA en el recuerdo de un ubicuo funcionario. Albino Gómez, “Frondizi y el Che, a puertas cerradas”, *La Nación*, 14 de agosto de 2011.

³⁴ Carl Bernstein demostró las relaciones de cooperación de las organizaciones mediáticas norteamericanas con la CIA, por ejemplo *Time Magazine*, *Christian Science Monitor*, *Newsweek*, *The Washington Post*, *The New York Herald-Tribune*, *Saturday Evening Post*, *The Miami Herald*, *The Washington Star* y *Copley News Service*. “The CIA and the Media”, *Rolling Stones*, October 20, 1977, p.15.

fueron la fuente original de la desinformación.³⁵ Abastecedoras de los grandes diarios, sus perspectivas informativas fueron propaladas por los medios de comunicación privados del continente. Los intereses corporativos y la afinidad con la política internacional de los Estados Unidos *reunieron a los diarios más influyentes del continente en la Sociedad Interamericana de Prensa* (SIP). Esta institución, cuyos principales socios argentinos fueron *La Prensa* y *La Nación*, se convirtió en la espada comunicacional del anticomunismo en la Sexta Conferencia Interamericana de Prensa de Nueva York, el 9 de octubre de 1950. Desde ese acto de refundación, actuó como un *cártel de los propietarios* de los grandes diarios; no como una asociación preocupada por las condiciones de trabajo de los periodistas o por el derecho a la comunicación de los pueblos. Los operadores norteamericanos del cónclave de Nueva York fueron los responsables de su transformación en tribuna intransigente de la guerra fría, en punta de lanza de la propaganda anticomunista; entre ellos, el funcionario del Departamento de Estado Tom Wallace, los “periodistas” operativos de la CIA Joshua Powers y Jules Dubois.³⁶ Este último, coronel de inteligencia de profesión, fue un alto funcionario de la SIP (fundador, en 1951, del comité de libertad de expresión de la asociación); fungió como periodista del *Chicago Tribune* y, desde 1959, “corresponsal” norteamericano en Cuba y América Latina.³⁷ Sus notas contra las medidas revolucionarias fueron irrigadas profusamente en los diarios del continente. Articuló la oposición a la Revolución en los medios privados cubanos, hasta que el Che Guevara lo desnudó como agente de la CIA y debió abandonar el país. En la conferencia anual de la SIP en Bogotá, en octubre de

³⁵ Durante la invasión de exiliados y mercenarios (la brigada 2506) a Bahía Cochinos, las agencias norteamericanas propalaban noticias como las siguientes: Nueva York, abril 17. (UPI). “Las fuerzas invasoras han ocupado la ciudad de Pinar del Río, capital de la provincia del mismo nombre. La invasión de las provincias de Matanzas y Santiago (¿?) está progresando favorablemente”. Miami, abril 17. (AP). “La Isla de Pinos fue tomada por los rebeldes y 10 000 prisioneros políticos fueron puestos en libertad y se plegaron a la rebelión”. México, abril 17. (UPI). “El Primer Ministro Fidel Castro se ha dado a la fuga y su hermano Raúl fue capturado. El general Lázaro Cárdenas gestiona el asilo político de Fidel”. Miami, abril 20. (UPI). “El Primer Ministro ha sido incapacitado por los bombardeos de los aviones el lunes pasado, con un colapso físico y tal vez mental. Se está tratando de mejorarlo”. Reproducido por Eugenio Suarez Pérez, “La batalla de las mentiras”, *Granma*, 17 de abril de 2010.

³⁶ En la reunión neoyorquina, el representante de la prensa argentina fue Bartolomé Mitre. Mary A. Gardner, *The Inter American Press Association: its Fight for Freedom of the Press, 1926-1960*, Austin, University of Texas Press, 1967, pp. 18-20. Los nexos de Powers con la CIA en “Worldwide Propaganda Network Built by the C.I.A.”, *The New York Times*, December 26, 1977, p. 1..

³⁷ El *Chicago Tribune*, de orientación conservadora, era uno de los periódicos más influyentes. Su ataque a los funcionarios progresistas del New Deal se continuó con un frenético anticomunismo. David Davies *The Postwar Decline of American Newspapers, 1945-1965*, Wesport (CT), Praeger Publishers, 2005, pp. 39-40. Sobre los nexos de Dubois y la CIA. Ernesto Vera, “SIP: una libertad secuestrada”, *Cuba Debate*, 2 de 2003. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/08/02/sip-una-libertad-secuestrada/#.V8mPS9ThDeg>. John W. Cooke recordaba la trayectoria de desinformación de Dubois; antes contra el peronismo, en los sesenta contra la Revolución Cubana. “Reportaje a John W. Cooke”, *Che*, nº 22, 8 de septiembre de 1961.

1960, Dubois arremetió contra el peligro continental que entrañaba una Revolución que “extendía sus garras en toda América Latina”.³⁸ Las crónicas hostiles de Dubois fueron difundidas en nuestro país por el matutino *La Nación*, que compartió su línea editorial sobre las razones de la conflictividad regional. Las maniobras de desinformación promovidas contra Cuba por la CIA, a través de aquel periodista, encontraron no solo un terreno fértil, sino una sociedad en comandita en el matutino de los Mitre. El recorte informativo estaba organizado en función de una previa opinión adversa hacia la Revolución: Cuba era una amenaza a todo el continente, los países miembros de la OEA debían unirse y combatirla. Los vasos comunicantes del entramado “periodístico” y la estrategia norteamericana crearon una extensa plataforma de difusión del anticomunismo y de ataques al régimen revolucionario cubano.³⁹

El encono de los grandes diarios contra la Revolución surgía a partir de las decisiones de recuperación del patrimonio nacional y de la redistribución de la riqueza. Otros temas urticantes para la SIP fueron los tribunales revolucionarios, las nacionalizaciones de empresas yanquis, la profundización de reforma agraria y los acuerdos de asistencia económica con la URSS.⁴⁰ Las políticas revolucionarias contra las clases privilegiadas

³⁸ John M. Crewdson and Joseph B. Treaster, "CIA Established Many Links to Journalists in US and Abroad", *The New York Times*, December 27, 1977, p. 40. El “reportero” Dubois fue participante del golpe de Estado contra Arbenz en Guatemala, organizado por la CIA en 1954. Había sido instructor en Fort Leavenworth del general golpista Castillo Armas. *Time*, April 15, 1957. Sus artículos fueron un repertorio de desinformación y terrorismo mediático. Jules Dubois, “Guatemala Red Terror Bared For First Time,” *Chicago Tribune*, August 1, 1950. Jules Dubois, “Guatemala’s Regime On Road To Communism; Land Seizure Law Latest Pro-Red Move,” *Chicago Tribune*, June 29, 1952, p. 12. Desde mayo de 1959, Dubois atacaba a la Revolución por agredir la “libertad de prensa”. Véase su nota “No More Free Press in Havana”, *Chicago Tribune*, May 18, 1960, p. 18. Guevara lo consideraba un “miserable gángster internacional que tiene el pomposo título de redactor de la página latinoamericana de la Revista Bohemia”. Gabriel Molina Franchossi, “A pesar de Dubois y la SIP”, *Bohemia*, La Habana, 2 de junio de 2014, p. 15. La acusación de Dubois en *The Spokesman-Review*, Spokane, (State of Washington), October 15, 1960, p. 1.

³⁹ Un editorial advertía: “Señalábamos alguna vez que con sus desplantes, sus desviaciones ideológicas, sus sospechosas vinculaciones extra continentales y su proclamada decisión de ‘exportar’ sus ideas y sus métodos, el régimen instaurado en Cuba hace dos años no sólo se separaba del continente americano, [...] sino que sobre todo, se enfrentaba con el resto del hemisferio, lanzándole un desafío que no podía tardar en producir ingratas consecuencias. [...] Varias naciones han roto ya sus relaciones diplomáticas con el castrismo. [...] No es posible no sentir profunda inquietud ante el desarrollo de los acontecimientos que comentamos. Otras rupturas o la acción de la OEA [...] seguirán sin duda a los recientes. Y así resquebrajando el poderoso bloque representado por las repúblicas americanas, habría razón lógica para temer cualquier aventura”: “América frente al castrismo”, *La Nación*, 5 de enero de 1961.

⁴⁰ Según la derecha argentina, Cuba se había convertido en una intolerable plataforma con presencia soviética. *La Nación* 5/9/1960. En respuesta, el gobierno de Fidel lanzó la Primera Declaración de La Habana del 2 de septiembre, en la que repudiaba la intromisión estadounidense que lesionaba la autodeterminación nacional de Cuba. Julio le Riverend, “Sistema político y movimientos sociales: Cuba”;

tradicionales y contra empresas americanas radicadas en la *Isla* alarmaron a los dueños de periódicos argentinos. Fueron defensores de la prensa comercial cubana, especialmente de *El Diario de la Marina* y *Avance*, voceros e instrumentos de los latifundistas que atacaban a la reforma agraria y llamaban a derrocar al gobierno revolucionario.⁴¹ Las transformaciones de corte igualitarista provocaron los mayores rechazos. Los voceros periodísticos de las clases dirigentes argentinas veían en tales medidas desbordes de demagogia y autoritarismo.⁴² Consideraban intolerables los derechos adquiridos por los trabajadores cubanos en los medios periodísticos. Para *La Nación* el empoderamiento de los asalariados en sus lugares de trabajo era un delito contra la “libre expresión”.⁴³

c. Lobbys en acción: el Frente Revolucionario Democrático y sus emisarios locales.

Los servicios de inteligencia, los operadores anticomunistas locales y la prensa conservadora del país ocuparon las primeras líneas como instigadores del peligro cubano en la Argentina. El jefe de la SIDE, el general Juan A. Lagalaye, era partidario de trabajar mancomunadamente con la CIA y con los exiliados anticastristas para instigar la ruptura diplomática con Cuba.⁴⁴

Desde octubre de 1960 ya operaba en el territorio nacional la columna vertebral del anticastrismo, el Frente Revolucionario Democrático (FRD o FDR) y una colateral pomposamente autocalificada Frente Nacional Popular Latinoamericano, dirigida al proselitismo en el Cono Sur. El FRD nació en Méjico, a principios de 1960, bajo los

en: L. Meyer y José L. Reyna (comp), *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI, 2005, p. 342.

⁴¹ William Ratliff (ed), *The selling of Fidel Castro. The Media and the Cuban Revolution*, New Brunswick (USA), Transaction Books, 1987, pp. 95-98. La SIP, en su reunión de San Francisco, denunció a la Revolución por haber incautado diarios batistiano, en poder de criminales de guerra como Rolando Masferrer y Alberto Salas Amaro. Masferrer organizó ataques aéreos contra objetivos económicos en Cuba y el desembarco de grupos de comandos, la operación del Indio Fera, en 1960. Fue el autor del atentado contra el vapor francés *La Coubre*, el 4 de marzo de 1960, que causó más de 100 muertos. *La Jiribilla*, La Habana, 16 al 22 de abril de 2005, p. 14-17.

⁴² “Visiones de América”, *La Nación*, 13/7/1959. *La Nación*, 9/10/1959.

⁴³ *La Nación*, 13/5/1960. Los propietarios y directivos de los grandes diarios argentinos tuvieron un rol destacado en la SIP, entre ellos el periodista de *La Nación* Juan S. Valmaggia, Alberto Gainza Paz, de *La Prensa*, Ovidio Lagos de *La Capital*, Diana Junio de Massot de *La Nueva Provincia*, Francisco Rizzuto, de *Véritas*, etc. La militancia antisindical y anti estatal de estos empresarios los llevó a fundar, en octubre de 1962, el cártel empresarial de la gran prensa, la Asociación de Entidades Periodísticas de Argentina (ADEPA).

⁴⁴ Fondo Centro de Estudios Nacionales (Fondo CEN), Subfondo Presidencia Arturo Frondizi, Caja 1625-1626, Biblioteca Nacional Archivos y Colecciones Particulares, Biblioteca Nacional de la República Argentina.

auspicios del agente de la CIA E. Howard Hunt, con el propósito de derrocar al gobierno revolucionario.⁴⁵ Había constituido su sede central en Coral Gables, Florida. Su núcleo dirigente estaba formado por poderosos empresarios, políticos y abogados ambiciosos, líderes católicos y ex batistianos resentidos, entre ellos, Tony Varona, Aureliano Sánchez Arango, Justo Carrillo, Manuel Artime, Juan Ignacio Rasco y Juan Miró Cardona quien, en 1961, fue ungido presidente del Consejo Revolucionario Cubano. De estas filas partieron los grupos armados por la CIA que invadieron Bahía Cochinos el 17 de abril de 1961.⁴⁶

En su cruzada por derrocar a Fidel Castro, el FRD elaboró un programa de acción, lanzó el periódico *El Avance* (editado en Miami)⁴⁷ y abrió varias oficinas en Latinoamérica solicitando el apoyo de los gobiernos, de la prensa y de organizaciones políticas anticomunistas. Sus emisarios en nuestro país distribuyeron varios documentos y panfletos propagandísticos. En uno de sus primeros textos, antes de que el gobierno cubano anudara acuerdos comerciales con la URSS, ya denunciaba al castrismo de haber “secuestrado” el movimiento triunfante en 1959 para ponerlo al servicio de la expansión soviética.⁴⁸ Para el FRD, Fidel Castro entrañaba un grave peligro para “la paz mundial” y para la estabilidad de América Latina; se lo acusaba de haber erigido una dictadura totalitaria que abolía el “sistema de libre empresa” e implantaba un colectivismo despótico.

⁴⁵ Comisión Provincial de la Memoria (CPM), *Archivo de la DIPBA*, Mesa C, carpeta 5, legajo 89, p. 4-8. José M. Hernández, “El Frente Revolucionario Democrático y el Cuba Project, 1960-1961”, *Revista Encuentro*, La Habana, n° 39, invierno de 2006-2007, p. 134. El derrocamiento de Fidel era una cuestión demasiado importante como para dejarla en manos de cubanos, escribió el agente E Howard Hunt en *Give Us This Day*, New Rochelle, (NY), Arlington House, 1978, p. 71.

⁴⁶ La CIA reclutó a varios integrantes de la brigada 2506 derrotada en Playa Girón. Uno de los casos más resonantes fue el de Luis Posada Carriles quien, antes de la invasión, recibió refugio del embajador argentino Julio Amoedo, el 25 de febrero de 1961. Especialista en explosivos, fue el autor del atentado contra el vuelo 455 de Cubana de Aviación, en el que murieron 73 pasajeros, el 6 de octubre de 1976. The National Security Archive, Luis Posada Carriles. The Declassified Record, *National Security Archive Electronic Briefing Book* n°. 153, May 10, 2005. También se le atribuye su participación en el secuestro y desaparición de dos diplomáticos de la embajada cubana en nuestro país, Jesús Cejas Arias y Crescencio Galañena. El hecho ocurrió el 9 de agosto de 1976, en el marco del Plan Cóndor, durante la dictadura de Videla. Con la técnica de la desinformación, la agencia Associated Press hizo correr la noticia de que ambos cubanos habían desertado. “La verdad para un diplomático”, *Página 12*, 31 de mayo de 2013.

⁴⁷ Era el nombre de uno de los diarios batistianos del periodo anterior a la Revolución.

⁴⁸ A comienzos de 1961, la oficina argentina del FRD ya distribuía propaganda contra el gobierno liderado por Fidel Castro, acusándolo de agente del “imperialismo soviético”. La campaña de este grupo a favor de la intervención armada contra Cuba fue amplificada por los altavoces de la prensa conservadora. FDR, “Cuba sí. Rusos no”, *CPM*, Mesa C, carpeta 5, legajo 89, p. 13. *La Prensa*, 4 de enero de 1961.

El monitoreo por parte de la CIA del FRD era tan evidente que, en su propaganda irrigada en Argentina, replicaba palabra por palabra las acusaciones vertidas por los espías de Langley. Según estas denuncias, Cuba había repudiado el Tratado de Río de Janeiro, de Seguridad y Asistencia Recíproca de 1947, violado el Pacto Anticomunista de Caracas (que dio nacimiento a OEA en 1948) y abandonado el bloque de “naciones occidentales” para suscribir tratados con el enemigo soviético. Al escoger esta alianza, Cuba se había convertido en la aduana y el arsenal del comunismo en América, fomentando movimientos subversivos en el continente.⁴⁹

La conjunción del trabajo de los exiliados anticastristas y de los servicios de inteligencia contó, además, con la agitación promovida por grupos de “profesionales del anticomunismo”.⁵⁰ Estas entidades tenían un origen difuso, era incierto el número e identidad de sus miembros, su existencia solía ser discontinua y carecían de mecanismos institucionales transparentes. Sus portavoces provenían del espectro de la derecha liberal individualista (al estilo de las dinastías Alsogaray y Benegas Lynch) y del catolicismo conservador e integrista (Grupo Verbo, Tradición Familia y Propiedad, etc.). Ligados ideológica y familiarmente con militares, reproducían acusaciones emanadas de los servicios de información y las fuerzas represivas. Entre este tipo de denunciadores consuetudinarios se contaban abogados de grandes empresas, periodistas, miembros ligas de “padres de familia”, “pro decencia y buen comportamiento”⁵¹, directivos de instituciones educativas religiosas, de asociaciones de empresarios y comerciantes, profesores y ex autoridades universitarias resentidos contra el reformismo de izquierda e ignotas y fantasmales representaciones de “graduados universitarios libres”, de jóvenes y “legionarios republicanos”, etc.⁵²

Los referentes de estas entidades fungían en varios ámbitos, constituyendo verdaderas redes relacionadas con el establishment económico, mediático, judicial.⁵³ La Liga Pro

⁴⁹ F.D.R., “Segundo manifiesto público”, 31 de octubre de 1960, *CPM*, op. cit., Mesa “C”, carp. 5, legajo 89, pp. 4-7.

⁵⁰ Tomamos la denominación del periodista Gregorio Selser, que estudió las redes y financiamientos de estos individuos y grupos.

⁵¹ Lilia Vazquez Lorda, *Intervenciones e iniciativas católicas en el ámbito familiar: Las Ligas de Madres y Padres de Familia (Argentina, 1950-1970)*, Tesis de Maestría, Bs As., Univ. de San Andrés, 15 de marzo de 2013, cap. 1, pp. 20-23. Cosme Beccar Varela, de TFyP, era un abogado de grandes empresas.

⁵² Existían sellos con nombres rimbombantes pero contenidos espectrales, como Legión Anticomunista Republicana y el Movimiento Nacional de las Juventudes.

⁵³ El abogado y profesor santafecino Fernando Mántaraz era dirigente nacional de una de las principales entidades de *delatores profesionales*, el Frente de Agrupaciones y Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA). Durante la dictadura de Videla fue nombrado juez federal. José E. Schulman,

comportamiento Humano fue fundada en 1960 por el periodista Francisco Antonio Rizzuto, a su vez, creador del periódico de información comercial, *Véritas*. Su hijo y homónimo entramó los lazos de las corporaciones mediáticas, al fundar en 1962, la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), con Alberto Gainza Paz, de *La Prensa* y Juan S. Valmaggia de *La Nación*. Los lazos se reforzaban mutuamente. Rizzuto actuaba, desde 1956, en la Sociedad Interamericana de Prensa. En 1963 fue el fundador de la Federación de Asociaciones y Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA), la asociación que, siguiendo las costumbres del macartismo, se dedicó a delatar en los grandes diarios a hombres y mujeres relacionadas con la izquierda.⁵⁴

Uno de los operadores ubicados en los engranajes más íntimos del anticomunismo y de la CIA en nuestro país fue el abogado y periodista Andrés Bonafina Dorrego. Su inserción en los dispositivos de los cubanos residentes en Miami lo llevó a participar de la 2ª Conferencia Judicial Democrática, realizada en Puerto Rico, del 12 al 15 abril de 1961, organizada por la Federación de Juristas Democráticos de América, una de las fachadas más conocidas de la CIA. Bonafina era representante, en Buenos Aires, del periódico “gusano” *Avance*, y editor de un folleto inconstante llamado *Frente Común*. El periodista reproducía los informes minuciosos de los servicios de inteligencia sobre el activismo estudiantil en la UBA e integraba las redes internacionales del anticomunismo, entre ellas el Congreso Mundial Anticomunista con sede en Taiwan.⁵⁵

Otro profesional del anticomunismo era Alberto Daniel Faleroni, antiguo redactor de la revista pro nazi *Clarínada*.⁵⁶ Dos décadas después se implicó en asociaciones anticomunistas patrocinadas por la derecha norteamericana, siendo animador de congresos “continentales” para combatir la ola roja en las Américas. Sus informes

Los laberintos de la memoria. Relatos de la lucha contra la dictadura y la impunidad, Rosario, Manuel Suárez editor, 2002, cap. 13.

⁵⁴ “Cumple 90 años Francisco Rizzuto, fundador de ADEPA”, *La Nación*, 16 de enero de 1999. Sobre FAEDA, Juan Alberto Bozza “Señales de alerta. El anticomunismo durante el gobierno de Arturo Illia”, *Cuadernos del Sur Historia*, n° 39, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, octubre 2011.

⁵⁵ *Avance* (Miami), 31 de marzo de 1961, pp.24 y 40. La oficina del diario anticomunista estaba en Lavalle 361. Andrés Bonafina Dorrego, *Comunismo en la Universidad de Buenos Aires*, Servicio de Prensa del Movimiento Civil Anticomunista, 1962. También era reportero de *Correo de la Tarde*, el vespertino de Francisco Manrique para el que entrevistó a Chiang Kai Schek en 1964. Entrampado en las internas militares durante la dictadura de Videla, específicamente con enemigos de Massera, fue secuestrado y desaparecido por estos sectores el 11 de septiembre de 1976. Rogelio García Lupo, “La letra con sangre”, en: E. Blaunstein y M. Zubieta, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Bs. As., Colihue, 1998, pp. 108-109.

⁵⁶ Con el apoyo del embajador nazi en nuestro país, el libelo anti semita se publicó entre 1937 y 1945. Dejó de circular en el año de la derrota del Tercer Reich.

detallados sobre la actividad comunista (su habitual manejo de citas de periódicos y revistas del PC), retrataban a un difusor/informante de las agencias de inteligencia. También en este caso, esa conexión era camuflada por la acuñación o utilización de *entidades de fachada* como el Frente Americano de la Libertad, Acción Cristiana Ecuménica y la Confederación Interamericana de Defensa del Continente. Faleroni publicó un conjunto de folletos, todos en 1960, que proferían las alertas típicas de los servicios de inteligencia: el asedio de la subversión cubana en América Latina, su influencia en los gremios y el avance soviético en el continente. El itinerario de Faleroni lo condujo a desempeñarse como asesor de la Escuela Superior de Guerra y de publicaciones de las FFAA que surtían los primeros dogmas de la Doctrina de la Seguridad Nacional.⁵⁷

Las “cartas cubanas”: acción psicológica y desinformación.

La operación de inteligencia prosperó en la atmósfera de desconfianza que venía rodeando al gobierno de Frondizi, especialmente cuando trascendió la entrevista secreta que mantuvo con el Che en Olivos. La ofensiva contra Cuba tuvo mentores y una metodología asaz insidiosa. Los anticastristas del FRD, los servicios de inteligencia y los diarios *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón* y *Correo de la Tarde*, ensamblaron una operación que provocó remezones en el gobierno. Utilizaron la desinformación (cuando no la mendacidad) y la potente trama informativa internacional para instalar en la “opinión pública” los supuestos planes desestabilizadores de Cuba en nuestro país.

La embestida mediática se produjo en setiembre de 1961 y replicó el mismo procedimiento que los anticastristas y la CIA, a través de la División de Servicios Técnicos⁵⁸, emplearon en Perú. En efecto, en noviembre de 1960 integrantes del FDR,

⁵⁷ La retahíla de folletos del autor incluyó a *La subversión comunista en Latinoamérica*, Bs. As., Frente Americano de la Libertad, 1960. *Cuba, base soviética*, Bs. As., Frente Americano de la Libertad, 1960. *El comunismo en los gremios*, Bs. As., s/n, 1960. Leandro Sessa, “Solo el aprismo salvará a la Argentina”, *Apuntes* n° 67, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (Perú), segundo semestre, 2010, p. 54. Sin arredrarse ante las responsabilidades, Faleroni se había investido presidente del enigmático “Instituto Cultural Argentino-Ruso Anticomunista”. Alberto D. Faleroni, “La revolución cubana y la ola comunista”, *Estudios sobre el comunismo*, año VII, n° 26, Santiago de Chile, octubre diciembre de 1959, p. 100-111.

⁵⁸ La DST de la CIA tenía a su cargo la creación de fachadas, **falsificaciones**, escrituras secretas, provisión y tráfico de armas, uso de drogas, de productos químicos y asesinatos. Su principal propulsor fue el agente y doctor en química Sidney Gottlieb. En los sesenta, estos procedimientos fueron denominados con el eufemismo de *Acciones Ejecutivas (Executive Actions)* y estaban dirigidos a matar a líderes izquierdistas como Fidel Castro, Patrice Lumumba y Salvador Allende. Fabián Escalante Font, *Executive Action: 634 Ways to Kill Fidel Castro*, Melbourne: Ocean Press, 2006.

como Frank Díaz Silveyra, vandalizaron la embajada cubana en Lima y se apropiaron de documentos, entre los que insertaron otros elaborados por la Estación limeña de la CIA. Los textos fraguados acusaban a una serie de “agentes” y “agitadores” que recibían dinero por parte del gobierno castrista para desestabilizar a las autoridades. Diarios derechistas peruanos, como *La Prensa* y, especialmente, el periodista Eudocio Ravines agitaron la cuestión de la infiltración comunista en el Perú. Aunque había sido el fruto de un montaje, el hecho precipitó la decisión del presidente Manuel Prado de romper relaciones con el gobierno cubano.⁵⁹ El éxito envalentonó a los anticastristas, ahora decididos a presionar a Frondizi.

La maniobra consistió en la **invención** de documentos, según los cuales la Revolución Cubana estaba desestabilizando a la Argentina a través de agentes que reportaban a Fidel Castro. Los perpetradores del engaño aducían que las “pruebas” eran un “paquete” de documentos extraídos de la embajada cubana en Buenos Aires, que estaban en poder del dirigente del FDR, residente en Miami, Frank Díaz Silveyra. El artificio apuntó a gran altura. Aprovechando la visita de Frondizi a Kennedy en Nueva York, el jefe del Departamento de Estado Dean Rusk presentó fotocopias de los presuntos “documentos” originales, con la intención de presionar al gobierno argentino para finiquitar sus vínculos con Cuba. La metodología era tan engañosa y envolvente: la noticia repicaba en la red de periódicos encadenada en la SIP, la reiteraban libros de *escritores colaboradores de la CIA* y retornaba a los diarios argentinos con el “aval de las fuentes extranjeras”.⁶⁰

El presidente Frondizi no tenía dudas sobre la falsedad de los textos. Las actitudes de los anticastristas eran sospechosas; se negaban a mostrar los originales, el representante

⁵⁹ Ravines, un ex militante del Komintern, devino un cruzado del liberalismo antiestatista y apologista de los Estados Unidos. En 1952 publicó en Méjico, junto al agente de la CIA William Buckley, un texto de trincheras: *La gran Estafa: la penetración del Kremlin en Iberoamérica*. Este exaltado y prolífico fiscal contra la Revolución Cubana formaba parte del staff de escritores remunerados por la *Agencia* norteamericana. “Worldwide... op. cit., p. 37. El ex agente de la CIA Philip Agee mencionaba a Ravines como “CIA agent”, “propaganda agent” y “penetration agent”. *Inside de Company. Cia Diary*, New York, Bantam Books, 1975, pp. 542 y 649. En los años sesenta y setenta, Ravines destiló sus diatribas contra el comunismo en el matutino *La Prensa*. Sobre la ruptura de relaciones de Perú con Cuba: Gabriel Molina, *Diario de Girón*, La Habana, Editora Política, 1983, pp. 123-124.

⁶⁰ En Estados Unidos, el *Chicago Tribune* meneó el asunto de la peligrosidad de los “documentos cubanos” en Argentina. Su corresponsal en América Latina era Jules Dubois. La espiral de desinformación se retroalimentaba. El mismo periodista transformó sus “denuncias” en el diario de Chicago en un libro, concebido como artefacto propagandístico de la guerra fría, donde se volvía a dar credibilidad a los “documentos cubanos”. *Operación América: Fidel Castro gestor del terrorismo comunista contra Latinoamérica*, Bogotá, Guadalupe, 1964, pp. 57-64. La maquinaria de reciclamiento de la mentira era inagotable.

local del FDR, Alberto Espinoza Bravo, admitió no saber si los textos eran auténticos y luego renunció a su cargo. No obstante, el gobierno tenía astillas filosas en su frente interno. La SIDE, comandada por Lagalaye, el Ministro de Guerra G. Clement y el Servicio de Informaciones Naval (SIN), todos aliados con el FDR, sostenían la veracidad de los “documentos”.

Las “cartas cubanas” advertían sobre graves interferencias del “castrismo” en la sociedad argentina. Algunas referencias, presentadas como pruebas afanosamente conseguidas, eran declaraciones de figuras y partidos de izquierda *que expresaban públicamente su solidaridad con la Revolución* en actos, periódicos y paredes. El resto era el fruto de la invención. Conformaba un catálogo de asertos conspirativos esparcidos en la política doméstica: denuncias sobre “escuelas de guerrilleros” en sitios inverosímiles de Buenos Aires; manipulaciones a políticos e intelectuales, espionaje sobre las FFAA; ingreso de armas a través de redes de narcotraficantes desde las provincias del norte, campañas de diatribas contra políticos anticomunistas; siembra de la agitación en el campo sindical y económico.⁶¹

Como se comprobó con posterioridad, se trataba de una impostura completa. Los agentes del FDR en Argentina, Díaz Silveyra y Manuel Braña, se valieron del ex cónsul Vitalio de la Torre para retirar de la embajada cubana papel membrete y sellos. La redacción apócrifa correspondió a otro profesional del anticomunismo, el argentino Luis Cesar Perazzo, un estrecho colaborador del FDR.⁶² Tal como le confesó años después a Rogelio García Lupo, sus informes fueron reproducidos textualmente por los “documentos cubanos”.

Aunque el engaño quedó expuesto, el daño en la opinión pública ya estaba hecho. Las voces anticomunistas continuaron acosando a Frondizi sobre el largo brazo cubano dirigiendo los conflictos internos. Las denuncias reverberaban en la prensa hegemónica. *“Aún cuando la validez de las cartas sea desestimada, no se puede desestimar el*

⁶¹ Algunos pasajes fantasiosos ubicaban una “escuela de guerrilleros” en la estancia La Noria, en Coronel Pringles. Otros sostenía que agentes cubanos habían hecho un relevamiento del número de efectivos de las policías de Rosario, Córdoba, Salta y Tucumán. Otras descripciones aludían a Palacios, Latendorf, Risieri Frondizi, José L. Romero, L. Portnoy, entre otros. como autómatas dóciles e inconscientes teledirigidos por La Habana. *La Nación*, 1 y 2 de octubre de 1961.

⁶² En su juventud, Perazzo fue dirigente Agrupación Juvenil Justicialista Argentina (A.J.J.A.), aunque años después renegó del peronismo. Participó de las redes del anticomunismo, durante la dictadura de Videla fue designado interventor de la Confederación Económica de Buenos Aires. R. García Lupo, “Un complot contra Frondizi”, *Zona, Clarín*, 4 de noviembre de 2001.

carácter intervencionista del fidelismo”, alertaba La Nación.⁶³ La encerrona al gobierno no ofrecía alternativas que garantizaran la estabilidad y continuidad del presidente en su cargo. En efecto, en la Octava Conferencia de Cancilleres de Punta del Este, en enero de 1962, la derecha política y los militares exigieron la ruptura inmediata de relaciones con la Isla caribeña. Frondizi consintió el ultimátum y el 2 de febrero rompió relaciones con Cuba. Dos meses después sería derrocado.⁶⁴

Conclusiones.

La agresiva ola anticomunista desbordó al gobierno de Frondizi. Preocupados por la movilización sindical y política de la época, sus portavoces imputaban cada uno de los sucesos de la conflictividad social a la influencia y digitación de la dirección revolucionaria cubana.

Los datos consignados en el fraguado “epistolario cubano” evidenciaban que los servicios de inteligencia y sus redes afines conocían los diversos afluentes de simpatías que la Revolución cosechaba en sectores del peronismo resistente, en el espectro de la izquierda y el progresismo y en el movimiento estudiantil, es decir, en las formas incipientes de la nueva izquierda. Inquietos por esa confluencia, se empeñaban en deslegitimar el fenómeno con argumentos conspirativos y fabulaciones desafortunadas. El examen de los malestares sindicales, propios de la puja distributiva y de las medidas de estabilización y ajuste gubernamentales, y la proscripción del peronismo fue sustituido por una retórica que atribuía la razón de los antagonismos sociales a fenómenos exógenos: un poderoso dispositivo de agentes fidelistas insertos en instituciones oficiales, empresarias, sindicales, culturales, partidarias y esparcidas en diversas regiones del extenso territorio. El propósito era instigar al gobierno de Frondizi a que dictara disposiciones represivas, como las leyes CONINTES, a tono con los requerimientos de la Guerra Fría.

Pero existía otra cuestión que desvelaba al coro de voces anticomunista. Se trataba del tremendo influjo de las determinaciones continentales de la Guerra Fría sobre nuestro país. Las FFAA, la gran prensa, las dirigencias empresariales y eclesiásticas instaban imperiosamente al gobierno de Frondizi a alinearse con la estrategia norteamericana de

⁶³ “Editorial”, *La Nación*, 16 de octubre de 1961.

⁶⁴ Félix Luna, *Diálogos con Frondizi*, Bs As., Planeta, 1998, p. 59-60. Frondizi fue derrocado el 29 de marzo de 1962.

aislar y excluir del sistema interamericano al proceso revolucionario cubano. Cualquier conducta gubernamental que no se encuadrara en los parámetros trazados por los EEUU sobre el combate al comunismo, era considerada un signo de debilidad y complicidad con el enemigo. Con esa mirada intransigente fue monitoreada la diplomacia frondicista renuente, al principio, a la intervención militar interamericana en la isla. Para contrarrestar la actitud “conciliatoria” del gobierno, el lobby anticomunista local actuó concertadamente con sus aliados internacionales, los anticastristas amparados por la CIA. Las “cartas cubanas” contribuyeron a precipitar la ruptura con Cuba. El éxito obtenido por la derecha argentina legó un rico sedimento de experiencia. No sería la única vez que operaciones de desinformación le permitieran deslegitimar a sus adversarios y conseguir sus objetivos.

Juan Alberto Bozza.